

Myrtia, n° 25, 2010

M^a T. Muñoz García de Iturrospe (ed.), *Antiguos y modernos. Presencias clásicas, de la antigüedad al siglo XXI*, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2009, 329 pp. ISBN. 978-84-9860-308-8.

De manera inteligente la editora de este volumen conjunto ha evitado en el título la coletilla *Tradición Clásica*. Pensamos que la falta de definición con la que muchas veces se ha trabajado en este ámbito, dentro y fuera de la Filología Clásica, y el auge que estos estudios últimamente parecen haber alcanzado invitan a tomar precauciones cuando se aborda la materia con seriedad y rigor, como en este caso, y desde una perspectiva tan variada. Desde el principio en estas páginas al lector se le invita a pensar más bien en las diferentes “tradiciones clásicas” y su modo de operar a través de los siglos.

Estamos ante una obra de conjunto nacida de un encuentro interdisciplinar al que ha seguido la reflexión y del cual se ha tomado el poso. Se agradece que el formato y la intención de los trece trabajos aquí reunidos (sin temer el número) sean el del artículo científico y no, como por desgracia sucede a veces, el de una ponencia o comunicación transcrita sin más. Una cosa es la oralidad y otra la escritura, y los autores han dado el paso de la una a la otra reelaborando a conciencia lo que un día fueron sus exposiciones.

Las colaboraciones han dado lugar a un libro aprovechable al que globalmente no ponemos sino algunos reparos formales: habría sido más adecuado que los resúmenes español-inglés de las contribuciones -que aparecen en las últimas páginas del libro- precedieran a cada uno de los artículos, ya que, por ejemplo, también la bibliografía o los índices de las ilustraciones aparecen de manera individualizada. No se ha unificado el sistema de citas en cada uno de los artículos, donde se pasa del más ágil y abreviado de trabajos como el de García Jurado o González Vega al tradicional en la mayoría de los artículos, algo que, en algunos casos, hace crecer desmesuradamente el espacio de las notas a pie página.

El arco temporal de estos estudios abarca desde la época de Homero hasta las novelas de Margaret Atwood. Con esta amplitud de miras, los artículos se han organizado en cuatro secciones, a nuestro entender quizá un tanto descompensadas: la primera, titulada “De la Antigüedad al siglo XXI: retórica y tradición” agrupa tres trabajos: el primero, firmado por Francesco de Martini (“*Antichità e Pubblicità*”, pp. 17-58), muy ameno y didáctico nos acerca a la prehistoria de la publicidad, estudiando los diferentes reclamos e instrumentos de la propaganda, que todavía descubrimos vigentes y que hunde sus raíces en una retórica, cada vez más

“sofisticada” en el sentido etimológico de la palabra. Incluye un buen número de ilustraciones al final como complemento de una no menos rica bibliografía. Le sigue el estudio de Elena Redondo Moyano sobre un discurso del futuro emperador Juliano (“Encomio de personajes femeninos: *Elogio de la emperatriz Eusebia* de Juliano el Apóstata”, pp. 59-80). Destacan en él la claridad y el orden expositivo: primero nos sumerge en el contexto retórico, muy bien descrito, después en el contexto histórico, nos presenta a continuación el antecedente del discurso dirigido al emperador Constancio, luego llega hasta el elogio de la emperatriz y hace un análisis del mismo que tiene muy en cuenta los antecedentes con los que contaba el autor en materia de discursos destinados a mujeres. Termina con unas atinadas conclusiones en las que demuestra haber logrado el objetivo de “mostrar cómo Juliano supo aprovecharse de toda la tradición retórica anterior para componer un par de discursos, uno dedicado al emperador y otro a la emperatriz, que le fueran útiles a su causa en un momento de debilidad política” (p. 78). Es una lástima que se haya colado alguna errata¹. Cierra la sección Ana Isabel Magallón García (“Vigencia de los procedimientos de la etimología latina clásica hasta la actualidad”, pp. 81-101). Como especialista en el tema, muestra verdadera pericia al resumir en estas páginas la tradición de la práctica etimológica desde los autores clásicos hasta el siglo XVIII, si bien ciñéndose al ámbito lexicográfico y gramatical. A modo de epílogo dedica un par de páginas a tratar sobre los neologismos de autor que, a fin de cuentas, reposan sobre los mismos mecanismos de asociación de ideas y palabras de la vieja etimología. Subraya así, a través del mundo de la literatura moderna y contemporánea, cómo “esta tradición milenaria se sigue perpetuando hoy en día en la prensa, especialmente en la publicidad y en muchos otros foros”, aunque sus formaciones difícilmente se incorporen al acervo léxico de nuestra lengua. Muy ajustada y atinada la bibliografía, a la que la propia autora añade el adjetivo “fundamental”.

Otros tres ensayos componen la segunda sección, titulada “Antiguos y modernos: una larga y variada disputa”. Es la más heterogénea de las cuatro. La abre Guadalupe Lopetegui Semperena con “Antiguos y modernos en el renacimiento cultural del siglo XII” (pp. 105-126). Tras un preámbulo sobre la percepción de la querrela entre antiguos y modernos en el llamado Renacimiento del siglo XII, la autora presenta esta antítesis en el ámbito poético-literario de los siglos XII y XIII. La reflexión a la que nos invita se basa en la reproducción de algunos pasajes de artes poéticas y dictaminales, así como de catálogos de autores de la época en los que se

¹ Por ejemplo, en la página 62 dice “sintió por primera la atracción del poder político” donde se echa de menos el sustantivo *vez*. Asimismo en la página 67 se alude a la “belleza física Pantea” y esta vez falta la preposición *de*. En fin, *Aliquando bonus Homerus...*

puede “apreciar la conciencia de modernidad y autoestima” (p. 108). La segunda parte del trabajo ofrece también un significativo ejemplo de defensa y reivindicación de la modernidad tomado del *Architrenius* de Johannes de Hauvilla, un poema alegórico-satírico del siglo XIII. M^a Jesús Pérez Ibáñez es la segunda firma de esta sección con un ensayo titulado “Presencias clásicas en la medicina del siglo XVI” (pp. 127-148). La autora repasa el sentido que adquiere la presencia de los clásicos en la medicina humanista y las diversas actitudes de los médicos humanistas ante el legado clásico, como marco a la segunda parte del trabajo y verdadero meollo del mismo: el análisis del personal tratamiento que Amato Lusitano hizo del juramento hipocrático en sus *Centuriae Medicae* (1566). Pérez reproduce este pequeño texto latino y hace una excelente traducción del mismo, lo compara con el recopilado en el *Corpus Hippocraticum*, poniéndolo como ejemplo de las diferentes vías a través de las cuales se manifiesta la Tradición Clásica en la medicina. Amato no traduce, crea un texto nuevo, fruto de diferentes circunstancias, cuyas diferencias acentúan aún más las semejanzas con el clásico por excelencia de la medicina antigua. Hay que decir que aquí la bibliografía final peca por exceso. Y cierra esta terna Francisco García Jurado con una colaboración tan breve como enjundiosa, “En torno al concepto de ‘clásico’ en el siglo XVII: los autores grecolatinos en la República literaria” (pp. 149-157). No podía ser menos ‘clásico’ su modo de estructurar el trabajo, con un planteamiento (*sic*), nudo (2. Los Clásicos y 3. La ‘república literaria’) y un desenlace a modo de pregunta (4. ¿Los ‘clásicos’ en la ‘república literaria?’). Tras revisar el desarrollo semántico de ‘clásico’ en la lengua castellana del siglo XVII, se trata de observar su desvinculación con la metáfora social que le dio origen, a partir del ciudadano de más alto rango. De esta manera manera, cuando se perfila otra metáfora con la que sería congruente, la de la ‘República literaria’ como el espacio que habitan precisamente los clásicos, ‘clásico’ ya no se vincula al ideal de república literaria sino al espacio real de la enseñanza, al espacio de las clases, donde se prelude un nuevo sentido estético e histórico, el que tendrá a lo largo del siglo XIX en un nuevo hábitat, el de la Historia de la Literatura.

La tercera sección del libro es la más homogénea (“Antiguos y modernos: Presencias y ausencias de la mujer en la querella”). Afortunadamente se ha huido de la expresión ‘estudios de género’, pues sin apriorismos o anacronismos las cinco autoras de este capítulo analizan una serie de textos ilustrativos sobre la presencia y/o ausencia de las mujeres en la tradición de las ideas pedagógicas y la enseñanza de los clásicos greco-latinos: F. Waquet, a partir de un título que, como ella misma reconoce, pudiera parecer excesivo (“Le latin, ou la longue marche des femmes vers l’egalité”, pp. 161-173) conecta la conquista de los derechos de igualdad de las mujeres, al menos en el terreno cultural, con el estudio del latín. Valiéndose de

diferentes testimonios sintetiza la evolución del sistema educativo francés entre 1880 y 1924. A continuación M^a del Mar Agudo Romeo (“Animales, monstruos y plantas, símbolos de la mujer en la literatura emblemática”, pp. 175-216) se ocupa por extenso de la utilización de animales, monstruos y plantas para simbolizar a la mujer en los emblemas de Alciato, de Juan Horozco y Covarrubias, de su hermano Sebastián de Covarrubias y Horozco y de Hernando de Soto. Se trata de un largo artículo, rico en textos, que se completa con una amplísima bibliografía y la reproducción de diez ilustraciones *ad hoc*. Alguna errata también se ha colado en estas páginas (la llamada a nota 8, por ejemplo) cuyas conclusiones, sin embargo, se nos antojan demasiado escuetas. El siguiente trabajo es el de Isabel Muguruza Roca, titulado “Retórica y pedagogía en el Renacimiento. Aproximación a su estudio a través del *De institutione feminae christianae* de Juan Luis Vives” (pp. 217-240). No se puede poner ningún reparo al análisis de este tratado y a la selección de textos de la autora en un buen trabajo al que solo empaña su densidad fomentada por una escritura continua sin apartados.

Ana González-Rivas Fernández también se mueve en torno al tema de la educación femenina y los clásicos, en este caso en el siglo XIX y centrada en el ejemplo literario de una novela de George Eliot (“Los clásicos y la cuestión educativa en el siglo XIX: el ejemplo literario de *The Mill on the Floss*, de George Eliot”, pp. 241-257), un fiel reflejo de la sociedad victoriana y de su sistema educativo. Si la novelista estaba familiarizada de primera mano con la situación de los clásicos grecolatinos en la enseñanza del siglo XIX, no menos familiarizada está González-Rivas con este “fidedigno documento literario donde quedan trazadas algunas de las circunstancias sociales y culturales que determinaron el lugar del latín y el griego en el mundo occidental” (p. 242). Estructura muy bien su artículo; primero nos desgrana el planteamiento del tema en la novela, después las tensiones en torno a las cuales se desarrolla el mismo: el latín frente al griego, lo intelectual frente a lo práctico y la educación masculina frente a la femenina.

Finaliza la sección una experta en estas cuestiones y editora de la obra, M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe con “La ‘Querelle des femmes’ inacabada: de Christine de Pizan a Margaret Atwood” (pp. 259-281). Y así, a vista de pájaro, resumiendo un serio trabajo de investigación basado en el conocimiento de primera mano de todas las fuentes citadas, Muñoz cede la palabra a las mujeres escritoras, preocupadas por la defensa de su condición de *mulieres doctae*, y presta especial atención a la importancia que conceden al símbolo del conocimiento de la lengua latina, “la llave para la apropiación de la tradición clásica” (p. 260). Parte en su recorrido de la *Cité des Dames* de Pizan (siglo XIV) y llega hasta la novela de

Atwood (*The blind Assassin*, publicada en 2000), un largo camino que se perfila como una “senda sin fin” (p. 281).

La última sección (“Antiguos y modernos a la altura del siglo XX) se abre con la colaboración de Felipe González Vega (“Trayectorias del clasicismo hispánico. La escogida senda de Menéndez Pelayo en los umbrales del siglo XXI”, pp. 285-312). Con una retórica y un brío intelectual que no desmerecen de los del ‘rescatado’ Menéndez Pelayo, González Vega critica la mediatización y apropiación ideológica a la que se han sometido la figura y la obra del erudito santanderino en una reciente edición de *Historia de los heterodoxos españoles* (2007). Despojada de otras consideraciones católicas y/o nacionalistas el autor rescata la vocación filológica de un Menéndez Pelayo menos maniqueo de lo que se ha pretendido, un neohumanista, “verdadero continuador del humanismo renacentista” (p. 301). Se trata, en fin, de una “puesta al día de la personalidad literaria e intelectual de Menéndez Pelayo desde la ladera del clasicismo que éste postula y define” (p. 305). González lo consigue mediante un brillante y elaboradísimo discurso, que, como no podía ser menos, se cierra con una encendida peroración (p. 308-310).

Y, a modo de epílogo, cierra libro y sección Cristina Lasa Otxoteko (“Una escritura como lugar de encuentro”, pp. 313-324) con una reflexión más filosófica que filológica acerca del ser y la escritura y de la “relación entre escritura y pulsión corporal”. Nos invita como colofón a meditar sobre la presencia de lo inefable en todo acto de escritura, desde los clásicos hasta los autores contemporáneos, y, parafraseando a Wittgenstein, concluye que “lo que no se puede hablar, se puede escribir”, a lo que añadiríamos que también ‘leer’, por ejemplo en este libro.

Ana Isabel Martín Ferreira